



LOLITA Y SU DESESPERANTE TOS

Hace días que Lolita no se siente bien. Le duele la cabeza, le pica la garganta y lo peor de todo, tiene una tos terrible. Esa tos no le deja dormir ni descansar. A pesar de todo, Lolita no quiere ir al médico.

Los médicos le dan un miedo terrible. Se imagina que le van a poner inyecciones y le van a dar medicinas de sabores horribles. Definitivamente si quieren llevarla al médico tendrán que llevarla a rastras.

Tose de día y de noche, tose en la escuela y tose en el centro comercial. Esa tos no se le va aunque ella desearía no tenerla.

Es una tos desesperante. Después de tres días sin parar de toser, su mamá le propone ir a la clínica a ver qué solución les podían dar. Lolita tiene que pensarlo bien. No quiere ir, pero quiere curarse.

Desesperada ante tantos ataques de tos, Lolita finalmente se deja convencer y tras pedir una cita con el médico, van a la clínica. La clínica está a cinco manzanas de su casa, pero hay tanto tráfico en la carretera que tardan más tiempo del previsto.



Antes de bajarse del automóvil, Lolita se mete un caramelo de miel y limón en la boca. Quizás le ayude a controlar un poco su tos. Además cruza los dedos para que el médico no le recete algo con sabor horrible. Entonces, baja del auto, entran en la clínica y esperan para ser atendidas.